

Un plantel de enseñanza modelo

La Escuela Normal de Institutoras es, sin duda alguna, el primer centro de educación para señoritas con que contamos en la República de Panamá; es la fuente del saber a donde acude el elemento femenino de nuestro suelo a empaparse en las aguas sagradas del Magisterio.

Siempre hemos admirado la labor sana e inteligente que se hace en la Normal de Señoritas, y ahora más que nunca, por haber tenido el placer de hacerle una visita que nos dejó maravillados.

El cuerpo de profesores que en la actualidad está al frente de esa institución, es un grupo de almas jóvenes que saben conducir por el mejor sendero a los capullos naciendo apenas, que les han sido confiados.

En cuanto a la parte física de las educandas, huelga todo lo que se diga. Una limpieza absoluta impera en el hermoso edificio, que goza además de una envidiable situación. En efecto, nada más propicio para un colegio, que un lugar en que se respire un aire libre y puro, un estímulo más pa-

ra dedicarse al estudio.

La fotografía de la parte exterior de la Escuela Normal que publicamos en este número, la obtuvimos gracias a la exquisita amabilidad de la Sub-Directora, señorita Josefa Mendoza, de quien estamos sumamente agradecidos.

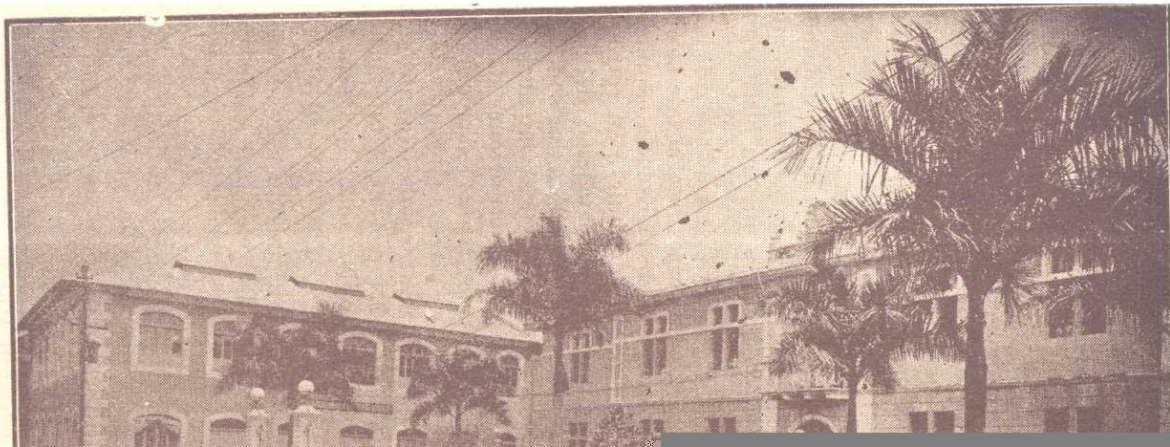
Con mucho gusto habríamos publicado un trabajo literario original de alguna de las alumnas del IV Año, pero debido a circunstancias ajenas a nuestra voluntad, ese trabajo no llegó a nuestras manos, lo que sentimos de todo corazón.

Reconocemos sinceramente que lo anteriormente dicho es sólo un débil reflejo de lo que es la Escuela Normal; para formarse una opinión acerca de ella es necesario visitarla; y estamos seguros de que todo aquel que así lo haga, exclamará lo que exclamamos nosotros: ¡Esta es una risueña esperanza para la Patria, si no ya una bella realidad. La ESCUELA NORMAL DE SRTAS. es un

Plantel de Enseñanza Modelo.

A. A. A.





La Escuela de Artes y Oficios de hoy

Fundada esta institución por el Presidente doctor Amador Guerrero ha subsistido sobre la indiferencia del público, la falta de protección oficial y el poco desarrollo de nuestras industrias, circunstancias que impidieron el desenvolvimiento de todas las demás escuelas profesionales fundadas en el país, que como la de Agricultura y la Profesional de Mujeres vivieron tan pocos días.

Empero también tropezó ella con inmensas dificultades vencidas sólo merced al esfuerzo de los primeros Jefes de Taller que en asocio de profesores de renombrada competencia no fatigaron en su obra educativa, convencidos de que sólo el desarrollo industrial puede hacer patria rica e independiente.

Los trabajos ejecutados por los alumnos en los distintos talleres y presentados a la Exposición Nacional de 1915 fueron notables al extremo de que por el reconocimiento de su alto valor la Escuela se hizo acreedora a varios diplomas honoríficos, manifestación eloocuente de su rápido progreso.

Después, con cambio funesto, la Escuela permaneció en un letargo muy lamentable debido a aspiraciones mal fundadas, generadoras de sentimientos innobles que detuvieron el desarrollo de la institución con perjuicio de los

intereses de la colectividad que tantas promesas se había hecho ya sobre su próxima eficiencia: hubo necesidad de clausurar el departamento de Artes Gráficas y el de Construcciones; que en concepto general eran de los talleres de más crédito debido a los trabajos llevados a cabo en ellos y a la competencia de los alumnos que graduaron, hoy elementos que hacen honor a nuestra institución y a la sociedad.

A los defectos internos de la organización de la Escuela se aunaban para contribuir a su retroceso, la falta de atención del Gobierno y de la prensa que son factores poderosos para impulsar el desarrollo de instituciones de esta clase que tantas dificultades encuentran para su organización y para triunfar sobre los prejuicios sociales que demeritan su labor y estrellan todos sus esfuerzos contra el pesimismo general.

El nombramiento de Director recaído en don Melchor Lasso de la Vega marcó una era de resurrección y de progreso positivo que se ha iniciado desde el principio hasta el punto de que ya empieza a notarse el nuevo aspecto que va tomando desde todo punto de vista. Este cambio de gran trascendencia en su historia es el resultado de la atención despertada en el Gobierno actual y al público por los in-

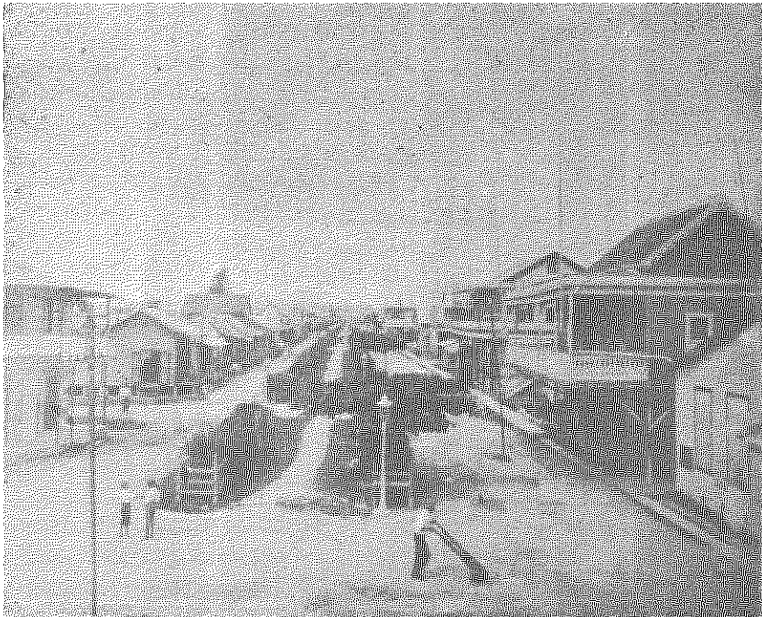
negables adelantos demostrados en las exposiciones abiertas por el Plantel en los últimos años. Los entusiasmos y anhelos del nuevo Director se han visto realizados con la creación de un taller de Automovilismo y otro de Reparación de Máquinas de escribir y de contar, los cuales sin vacilación alguna han venido a satisfacer una imperiosa necesidad.

El profesorado de la Escuela de Artes y Oficios está hoy integrado por las personalidades más salientes del cuerpo docente de nuestra enseñanza secundaria,

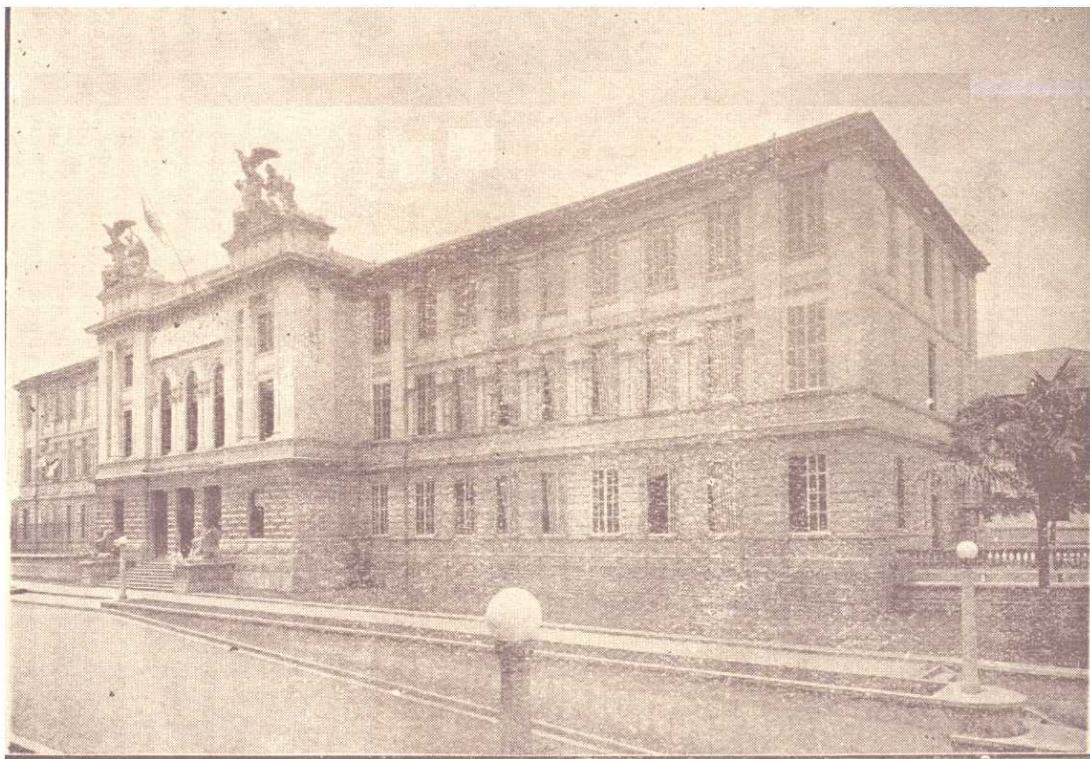
y la enseñanza científica que imparten en sus aulas está pedagógicamente armonizada con las necesidades de los talleres de modo que unificadas las dos en la tendencia a formar obreros técnicos que laboren efectivamente por el progreso de las industrias nacionales, no se hará esperar la consecución de elementos productores que encaucen el desarrollo del país en un mañana muy próximo.

Gustavo Rodríguez.

Alumno del 4o. año de la Escuela de Artes y Oficios.



Una Avenida en la ciudad de Bocas del Toro



FACHADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO NACIONAL

El Instituto Nacional de Panamá

Levántase en las faldas del Anecón, un edificio majestuoso e imponente (véase el fotograbado que precede) en el cual funciona desde el 17 de Julio de 1911 el Instituto Nacional de Panamá, primer establecimiento de enseñanza secundaria y superior de la República.

Este centro educativo que figura como uno de los más avanzados en su género en Sur América, fué creado por Ley 22 de 1907 y fundado por el decreto número 17 de 8 de marzo de 1909. En donde funcionó por primera vez fue en el edificio que actualmente ocupa la Escuela de Varones de Santa Ana.

El Instituto Nacional, situado "en barrio nuevo y elegante de la ciudad de Panamá sirve como asiento para formar el punto académico de contacto entre los pueblos de habla española e inglesa de los dos continentes."

Largo sería hablar de la importancia y de los grandes servicios que ha prestado el Instituto a la Nación Istmeña. La lista de los alumnos que en él se han graduado desde el año 1913 hasta el año próximo pasado, y que va a continuación, puede dar una idea exacta de la labor, que desde hace 15 años, efectúa.

Por las fotografías siguientes,

podrá verse lo que es el Instituto Nacional de Panamá, que ocupa una gran porción de terreno en las faldas mismas del Cerro Anecón, "desde donde siempre sopla una brisa fresca, que mantiene la más agradable temperatura" que convida al Estudio.

Seis grandes y costosos edificios o pabellones lo componen. El Principal, está hecho a estilo renacimiento francés, "posee un imponente frontispicio y estatuaría colosal de bronce con las esfinges que custodian sus puertas, constituyendo la mejor obra arquitectónica de la República." En él, está el salón de actos o "Aula Máxima" con capacidad para 600 personas, es muy notable por su belleza y severidad; en él se dan las conferencias, dictadas por los profesores o personalidades nacionales o extranjeras. Por la tribuna de esa Aula Máxima han desfilado verdaderas notabilidades extranjeras; y, las conferencias y conciertos constituyen un verdadero curso de extensión universitaria.

Para terminar, diremos que pronto, en el Instituto Nacional tendrá su asiento la Gran Universidad que le dará mayor renombre.

La educación que se da en la Sección Liceo y Normal, impartida

por profesores competentes, tienen de levantar, hombres de buenas maneras y cualidades varoniles de honradez, veracidad, franque-

za, valentía, trabajo, constancia, patriotismo y respeto.

X. X.

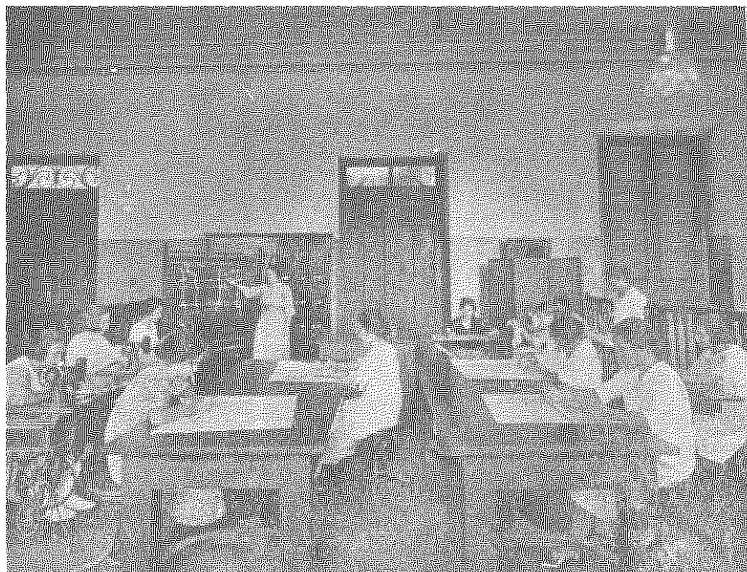
Alumnos que han salido graduados del Instituto Nacional

1913

Sección Normal

Arosemena Rafael E., Castellero Areadio C., Castellero Ernesto

honor); Pereira Manuel de J., Rettally José S., Sosa Horacio Dionisio, Urriola Cristóbal A. de, Vargas José A.



de la J., Du Bois Alfredo D., **Guardia José**, (1er. premio de honor); Lombardo Fernando, Méndez P. Guillermo, Naudeau Fermín, **Quiros y Q. Feliciano**, (2o. premio de

1914.

Sección Normal

Anguizola Darío J., Apolayo A. Godofredo, Arias Alfredo, Ayala

Horacio R., Batista B. Rufino, Barrera Daniel P., Beluche Azael, Benítez E. Horacio, Caballero A. Alejandro, Gómez A. Moisés, Pardo Rodolfo A., Quirós Hernando, Ríos Anibal R., **Ríos S. Gilberto**, (1o. premio de honor); Salamín Modestó, Salvat Luis R., Tejada Manuel M., Torres Arturo, Urriola Francisco, Villalaz C. Francisco, Zerr Luis J.

1915.

Sección Normal

Arrocha Catalino G., Ayala E. Narciso A., Barraza V. Lorenzo, Carlos Aseanio, Grimaldo G. Manuel M., **Méndez P. Alejandro**, (1er. premio de honor); Martínez R. Julio., Maduro G. Rafael, McKay Santiago D., Ossa Víctor M., Pedreschi G. Carlos E., Quirós y Q. Marcelino, Ríos B. Pablo, Rivera S. Ricaurte, Rodríguez B. Ulpiano, Roy Manuel, Sáenz G. Eusebio, Sagel Manuel N., Salinas M. Carlos F., Uribe C. Carlos, Vásquez C. Higinio.

1916.

Sección Liceo:

Ayala Carlos E., Budd Arturo D., Korsi Demetrio, Díaz Enrique Darío, Eliet Simón, Grimaldo José M., Lastra Abel, **De León S. Víctor A.**, (primer premio de honor); De Morales Rafael, Núñez G. Carlos, Solís Tiberio.

Sección Normal

Barría U. José Manuel, Bonilla Aurelio, Díaz Luis, Fernández Jo-

sé G., Gómez Abel, Gallegos Carlos M., Single Guillermo, Gálvez Manuel G., Sierra Luis Carlos, **Tapia Luis E.** (segundo premio de honor) · Velarde Alfonso.

1917

Sección Liceo

Fabricio C. Arosemena y A., Augusto Arjona Q., Enrique G. Abrahams V., Luis Bunting, Leonardo Conte Q., Carlos A. Crespo, **Felipe Juan Escobar** (primer premio de honor); Guillermo McKay, Jorge A. Prieto, **José M. Quirós y Q.**, (Mención Honorífica); Galileo Solís.

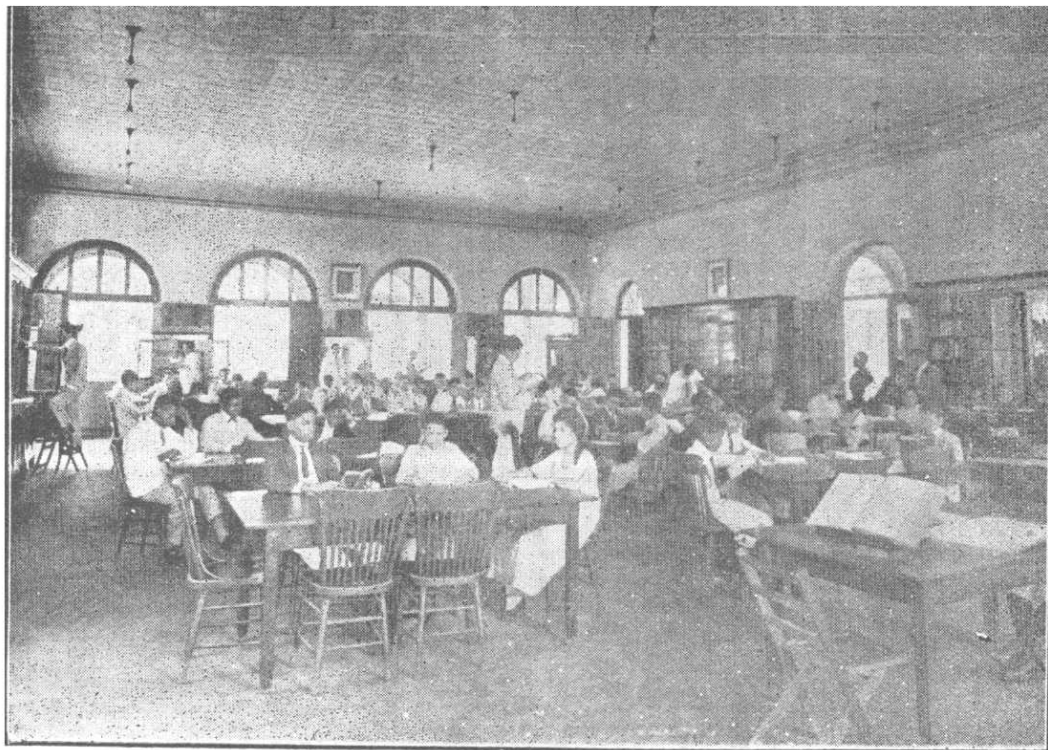
Sección Normal

Arcadio Aguilera O., Agustín Batista T., Buenaventura de Bello, Francisco Bernal R., Rubén D. Carlos, Teófilo Díaz M., Heraclio Escobar Díaz, Wenceslao Gaitán, Antonio Guardia, José E. Huertas, Manuel A. Icaza, Victorio Melo O., Manuel A. Molinar, Norberto A. Navarro, Félix Olivares C., Luis A. Ponce, **Silvestre Quintero S.**, (segundo premio de honor); Rogelio Robles M., Julio M. Ruiz M., Gil Tapia E.,

1918.

Sección Liceo

Rafael S. Aguilera, Miguel Cedeño, Darío González, Federico S. Naar, Antenor Quinzada, Rodolfo Bermúdez Jr., Humberto Echevers, Francisco Filós A., **Carlos A. López** (primer premio de



BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL

honor); Demetrio Porrás, Fabián Velarde.

Sección Normal

Mateo Ardines H., José E. Brandao, Julio C. Cedeño, Eladio P. Jiménez, Alberto Méndez P., Enrique Núñez González, Juan de Dios Rosas, José Antonio Sierra, Manuel S. Aquino, Alejandro de Boutaud, Pablo T. Calvo, Rubén Guardia, Abelardo de la Lastra, Pedro Moreno Correa, Manuel A. Ponce, **Fernando Robles** (segundo premio de honor); Efraín Samudio, Moisés Teixeira.

1919.

Sección Normal

Alba Federico, Alegre Fernando, Burgos Antonio, Conoán Salomón, Celerín Manuel, **Céspedes Temístocles** (primer premio de honor), Carlos Recaredo, Chorres Víctor, González Sigerio, **Gutiérrez Bolívar** (segundo premio de honor); Jiménez Ernesto, Lasso de la Vega Melchor; Núñez Carlos, Olivardía Luis, Rosa José de la, Rodríguez Julio.

1920.

Sección Liceo

Patiño Manuel Virgilio (primer premio de honor); **González Sergio** (segundo premio de honor); Aleedo Jorge, Cajar Alejandro, Delgado D. Darío, Espino Justo P., Estrada Rafael, Ferguson Norman, Ferrari Agustín, Franco Joaquín Fernando, López Abelardo, López Germán, Morales Herrera Luis, Navas Augusto, Parra M. Alberto, Quirós Elisondo, Ri-

vera Sergio T., Ruiz Ramón, Simons Generoso, Solís Menaleo.

Sección Normal

Amador Jorge (primer premio de honor); **Barnett Jorge I.**, (segundo premio de honor); Aguilera José de J., Barnett Martinet, Bello Juan B. de, Berrío Luis, Cabrera F. Alipio, D' Anello Blas V., Escalona Efraín, Henríquez G. Eladio, López Ignacio, Méndez P. Aurelio, Noriega José A., Oberto Jorge, Ortiz A. Plinio, Pinzón Sebastián, Quintero Adolfo, Suere C. Carlos, Suere Sergio, Urriola Cristóbal Antonio de, Valverde Elías.

1921

Sección Liceo

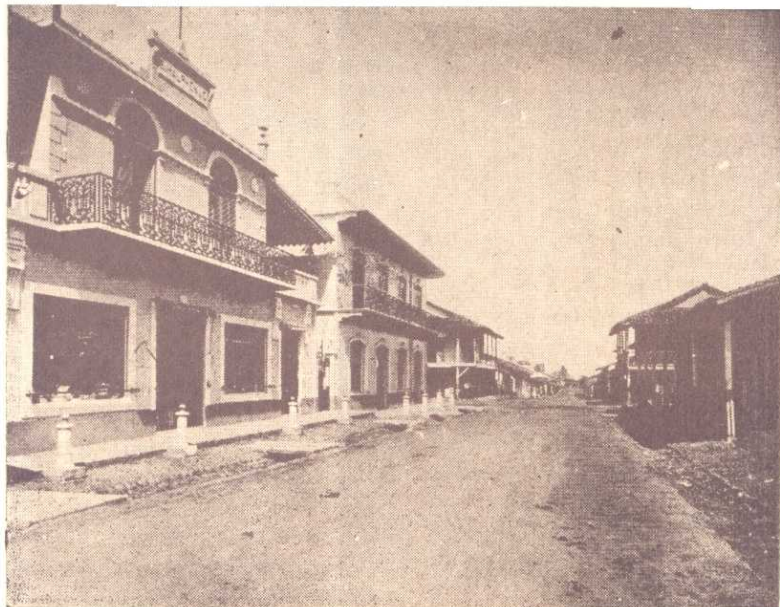
Grimaldo F. Manuel M. (primer premio de honor); **Sosa Eduardo M.**, (segundo premio de honor); Alfaro Carlos F., Alfaro Luis Ramón, Argote Ernesto, Beleño José Manuel, Bellido H. Vianor, Bendiburg Eugenio, De Diego Carlos E., Espinosa José Félix, Guardia Hermel, Jacinto Daniel F., Lasprilla Manuel, Návalo V. Ernesto, Paredes Agustín, Sayavedra Luis J., Vallejo Francisco.

Sección Normal

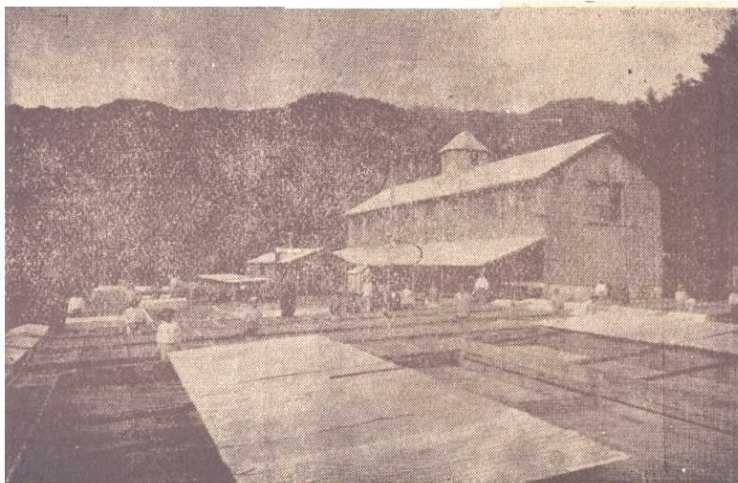
Cornejo Francisco (primer puesto de honor); Suere Antonio José (segundo puesto de honor); Benítez Enrique, de la Rosa Diógenes, Ferguson Norman, Higuero Miguel, **Korsi Elmira**, Pérez Pedro Augusto, Rivera Julio A., Rivera Rodolfo, Santizo Angel.



Vistas del interior de la República



Una calle de David



El pintoresco pueblo del Boquete

28 de Noviembre

por T. Cantoral

Desde el capítulo aquel, para los panameños interesantes, significativo, patriótico y trascendental, háuse leído cien páginas, en el libro siempre abierto del tiempo.

Capítulo es este que, al recordarlo entusiasmado, exige del espíritu el claro reconocimiento de su grandeza y su valor; grandeza y valor que en legítimo consorcio realzan y cualifican el hecho y fecha que, no obstante la fuerza devastadora de los años, conserva en cada uno de los hijos de "esta tierra destinada por el Creador para recibir en sus hospitalarias playas las lenguas, las creencias, las razas y los tesoros de los siglos", un recuerdo bien querido y memorable. Fecha es ésta, que tardó para nosotros pero su demora se justifica; su largo trayecto y el crecido número de que era objeto de parte de las que, por raza, por creencias, por tradición y por la dependencia común, eran hermanas nuestras, influyeron en ella, de manera tal, que ésta al satisfacer las invocadas exigencias, llegó en un orden nada regular, pero enteramente compatible con la lógica, desde luego que, en su ruta, había tomado por brújula la que le ofrecía el menor número de necesidades; los lugares aquellos en que eran: la tirana un hecho, la fuerza ley,

y la libertad un cúmulo de ideas lanzadas al vacío, o una paloma que en la agonía de su prisión, toda temblorosa y tímida, ponía todo lo susceptible a su alcance por suprimir en el espíritu del león ibero la idea de su existencia.

Tardó en favorecernos; pero compensando la demora, poniendo la balanza en equilibrio, y tal vez un poco inclinada a nuestro favor, encuéntrase la potencia constituída por la gloria de haberla hecho llegar sin que ninguno de los campos y llanuras panameñas se hubiesen empapado con el más leve tinte de sangre que produjera en nuestras hermanas un Carabobo, un Ayacucho, un Maipú, un Pichincha o un Boyacá.

Pero sea tarde o temprano, es lo que poco interesa; ya que una fecha como la de hoy a su debido tiempo nos llegó. Fue en ella en la que móviles altos y nobles pusieron en acción; en que los ejemplos ya dados por nuestras hermanas fueron felizmente emulados; y en que las ideas, que nuestra premiosa condición como colonia había inspirado y engendrado en los cerebros de todos los panameños, tomaron savia y tomaron vigor.

Y móviles altos, y emulación de ejemplos y vigorización de ideas

precipitaron al resultado que en igualdad de condiciones, como las nuestras, se esperaba de causas idénticas y de suyo poderosas y justas: Un veintiocho de Noviembre de Mil Ochocientos Veintinueve.

y todo: 28, Noviembre, y 1821 implica hoy en nosotros un aceleramiento en la incansable marcha del corazón, como si éste a las palpitaciones normales agregáse las que le produce el recuerdo, que aunque recuerdo tiene la opulencia y fuerza del presente, del día en que la potestad de la madre España cesó sobre nosotros. Una ligera penetración en la índole de esa cesación nos haría ver que la determinaron causas como, la muerte de nosotros, la emancipación o lo que es lo mismo nuestra mayoría ni mucho menos la inhabilidad de nuestra tutora sino causas que, las precitadas, son del todo compatibles con la legalidad, la razón y la justicia: su conducta, el abuso consiguiente y concomitante de todo grande poderío, la falta de esmero por nuestros asuntos, las burdas y arbitrarias imposiciones de su voluntad, el anulación de todo aquello que llevara un aire de autonomía, el desprecio, en fin, la poca humanidad, fueron causas que, cometidas día por día y sin examen alguno, no hicieron otra cosa que una completa influencia para que se llevara a los hechos la destrucción de todos los obstáculos que obstergaban en los insurrectos la

toma del ansiado lábaro de la Libertad.

Comprendido lo justificable de nuestra secesión es más susceptible de entendimiento y explicación el por qué de ciertos actos españoles y más cuando pasamos la vista por la historia y aparecen con entera claridad las condiciones de los llamados conquistadores y gobernadores; los unos guiados por la sed de fama, de gloria y de riqueza, justificaban sus inconsecuencias, sus crueldades y arbitrariedades con la consecución del fin; el oro y la gloria; los otros, aventureros rudos, sin tener la menor noción de lo que era un gobierno, fanáticos, gobernaban según los dictados de sus pareceres y sin más leyes y sin más justicia que la que se conformaba con su conciencia y obscuras convicciones. Pudo tener España absoluta responsabilidad en los actos de sus representantes, que algunos hacen pesar sobre ella, sin tener una vigilancia directa y sin buenas vías de comunicación por las cuales llegaran tan pronto, como las de hoy, los reproches y quejas que acerca de sus gobernantes lanzaran sus colonias? Permanecía acaso indiferente cuando éstas llegaban hasta ella? Las oía acaso, cuando percatada de la autoridad envidiosa y despótica de Pedrarias nos envió como Gobernador a don Lope de Sosa.?

Escribamos un poco más lo pasado; consideremos lo anterior y penetrados en las causas de la In-

dependencia y en lo justificable del móvil que las produjera no podemos menos que, lejos de mirar con adversión a la Iberia de ayer, nos sentimos con verdaderos sentimientos de dulzura, de hermandad, de simpatía y cariño para con élla; y eso se ha comprendido y manifestado en todo tiempo por los corazones panameños. Por eso, tú, 28 de Noviembre, memorable y trascendental eres el horizonte

en que se unen el cielo, Panamá, y el mar, España; eres la tercera mano que, a medida que transcurren los años y se agiganta el tiempo, en tí se agigantan y corren como sayia poderosa los afanes y vehementes descos de apretar más y más las enlazadas manos, por lazos ineludibles y en completa dependencia: ayer por la potestad y el poder, de una madre y una hija, emancipada hoy....

LIRA NACIONAL

LIA

Para Mignon

No sabes quién era Lía,
la rubia sentimental?...
Una copa de cristal
llena de melancolía.

Escúchame: cierto día
se fué para el Carnaval
y ebria del vino del mal
fue mala... porque fue mía.

Cuando yo, loco de amor,
para besarla mejor,
le desaté el antifaz,

con su blanca manecita
se agarró de una levita
y se fue y no vino más:

Después, una noche fría
un estudiante trivial
me condujo al Hospital
donde estaba enferma Lía,

Lleno de melancolía
Hegué, y en hora fatal...
De mi copa de cristal
la existencia se salía.

De mi amor en un exceso
cuando iba a ponerle un beso
se fue con uno... con dos....

Y su mano, que colgaba,
al mecerse me mandaba
su triste y último adiós.

Ya sabes quién era Lía...
No vayas al Carnaval,
porque ebria luego del mal
por ser mala serás mía.

Y una noche triste y fría
Hegarás a un Hospital,
;Oh, mi copa de cristal
llena de melancolía!

Y cuando en llanto deshecho
me acerque al angosto lecho
donde estés muda e inerte,

Por burlarme tú también
no encontrando ya con quien
te fugarás con la muerte.

Ricardo Miró

ULTIMA VOZ

No roguéis por la madre dolorida
que doblegóse ante el furor del Hado
y dejó tierno infante abandonado
como una flor del tallo desprendida.

Rogad por el infante, por el niño,
en cuya boca humedecida y pura
cual rojo lirio abierto en la mañana.

Cayó... Mas su caída no es caída,
sino ascensión al éter azulado,
donde—sol, de otros soles adorado—
será estrella, de estrellas circuida.

Ya no caerán las mieles del cariño,
ni el néctar celestial de la ternura,
sino la hiel de la traición humana.

Gaspar Octavio Hernández

ANATOMICA

—Pronto, pronto doctor; abrid sin miedo.
No oís cómo palpita aquí, en el fondo
la queja de sollozo quedo, quedo?
Abrid, abrid, doctor, que está muy hondo.

—Dónde le duele a usted?

—Aquí escondido.

—Algún tumor, tal vez, un cuerpo extraño...

—Es un dolor que ha tiempo lo he sentido.

Abrid, abrid doctor, que aquí hay un nido
y lo habita un reptil: el Desengaño!

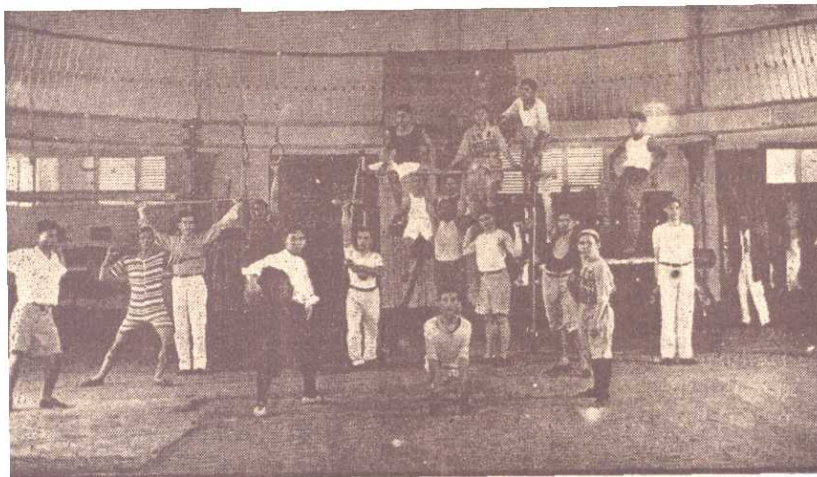
—Enfermedad moral, pobre paciente
no la cura la ciencia en su adelanto....
Extraigo el corazón?....

—Precisamente,

El corazón, doctor... me duele tanto!...

Enrique Geenzier.

Grupos de ex-alumnos del Instituto Nacional en el Sal6n de Gimnasia





"SOCIEDAD CERVANTES" SECCION LICEO DEL INSTITUTO NACIONAL